

Arquitectura y Memoria. El Patrimonio Arquitectónico y la Ley de Memoria Histórica

Alfonso Muñoz Cosme

Doctor Arquitecto. Profesor de la Escuela de Arquitectura de Madrid

En este artículo, el reputado arquitecto Alfonso Muñoz estudia la repercusión que la Ley de Memoria Histórica puede tener sobre el Patrimonio Arquitectónico y su relación con la legislación vigente. Para ello parte del concepto de ciudad como memoria construida y el carácter de la intervención contemporánea sobre ella, analizando el contenido de la Ley, estudiamos sus puntos de conexión con la legislación sobre Patrimonio Cultural y proponemos algunas medidas para su aplicación.

A la izquierda, Dirección General de Regiones Devastadas. Brunete reconstruido. Revista Reconstrucción nº 3. 1940.

Las ciudades y su arquitectura constituyen la memoria construida de una sociedad. En las calles y en los muros de las urbes se van acumulando los estratos del pasado, creando la obra colectiva más elocuente para expresar la historia y las transformaciones de la civilización. Pero la arquitectura y los espacios urbanos son también el escenario del presente, que utilizamos para desarrollar nuestra vida y el espacio futuro que queremos crear, para disfrutarlo nosotros y legarlo a las generaciones venideras. Una ciudad que intente ser sólo una expresión del pasado dejará de ser una realidad urbana viva y se convertirá en un museo o en un parque temático.

De esta forma una ciudad viva, una arquitectura viva, son las que reutilizan los elementos del pasado y a la vez construyen el presente e innovan el futuro. Toda ciudad y toda arquitectura han de transformarse para poder acoger las funciones actuales, para servir a la vida de hoy y así seguir siendo útil y conservarse adecuadamente.

La reciente ley por la que “se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura ¹” incluye en su texto un artículo que dispone que los símbolos de la sublevación militar, la Guerra Civil y la Dictadura se retiren de los edificios y espacios públicos. También incluye otros artículos relativos a la utilización de El Valle de los Caídos y a la elaboración de un censo de las obras realizadas mediante trabajos forzados.

El presente ensayo estudia la repercusión que esta nueva ley puede tener sobre el patrimonio arquitectónico y su relación con la legislación vigente. Para ello partimos del concepto de ciudad como memoria construida y el carácter de la intervención contemporánea sobre ella, analizamos el contenido de la ley, estudiamos sus puntos de conexión con la legislación sobre patrimonio cultural y proponemos algunas medidas para su aplicación.

Memoria construida

Nuestro presente es el punto de encuentro entre el pasado como memoria y el futuro como proyecto: nuestras acciones y nuestras obras se originan en el pasado pero tienden hacia el futuro. Siempre nos



Arriba, Luis Gutiérrez Soto. Ministerio del Aire en la Plaz de Moncloa. Alzado. Revista Reconstrucción nº 9, 1941.

Abajo, Aristides Fernández Vallespín. Proyecto de reconstrucción de la Plaza de Zocodover. Alzado y sección. Revista Nacional de Arquitectura nº 20. 1943.

encontramos en este punto, en el que debemos tomar las decisiones para conservar adecuadamente la memoria y a la vez diseñar un futuro satisfactorio para la sociedad.

La fascinación ante el pasado a veces nos impide mirar hacia el futuro. Walter Benjamin describió esa situación en un ensayo titulado “Sobre el concepto de historia”, con las siguientes líneas: “Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel, que parece estar a punto de alejarse de algo que contempla fijamente. Sus ojos están dilatados, su boca abierta y sus alas en tensión. Ese aspecto debe de tener el ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde aparece ante nosotros una cadena de acontecimientos, él ve una única catástrofe, que continuamente acumula ruinas sobre ruinas y las arroja a sus pies. El desearía detenerse, despertar a los muertos y ensamblar lo destruido. Pero una tempestad sopla desde el paraíso y ha enredado sus alas con tal fuerza, que no puede cerrarlas. Esta tempestad lo arrastra irremisiblemente hacia el futuro, al que él vuelve la espalda, mientras la montaña de escombros crece hacia el cielo ante él. Esa tempestad es lo que llamamos progreso”².

Todos estamos atrapados en esa tempestad llamada progreso, pero si el ángel de la historia de Benjamin vuelve el rostro hacia el pasado, nosotros hemos de mirar hacia el futuro, aunque sin olvidar el pasado. Ese pasado registrado en nuestra memoria colectiva está materializado en lugares y objetos, ya que, como indica Maurice Halbwachs, “no hay memoria colectiva que no se desarrolle dentro de un marco espacial”³.

De esta forma el pasado es ese “país extraño” constituido, según David Lowenthal⁴, por la memoria, la historia y las reliquias, así como por las interconexiones entre ellas. Cada vez que contemplamos, utilizamos, coleccionamos, exponemos o trasladamos los vestigios de épocas anteriores estamos modificando ese pasado. Esta conciencia de que el presente continuamente interpreta y modifica el pasado supone la ruptura del mito de la historia objetiva, pero nos permite actuar conscientemente, evitando manipular la memoria y la historia al realizar nuestra ineludible actuación sobre los restos históricos.

Por otro lado, la forma en la que una sociedad conserva e interviene sobre su patrimonio cultural viene contemplada en la *Carta de Cracovia*, el más reciente texto de consenso internacional sobre conservación del patrimonio arquitectónico, que prevé: “Cada comunidad, teniendo en cuenta su memoria colectiva y consciente de su pasado, es responsable de la identificación, así como de la gestión de su patrimonio.

ARCHITECTURE AND MEMORY ARCHITECTURAL HERITAGE AND THE LAW OF HISTORICAL MEMORY

Alfonso Muñoz Cosme

Doctor of Architecture. Madrid School of Architecture
Professor

Cities and their architecture make up the constructed memory of a society. The strata of the past accumulate on the streets and on the walls of the cities, creating the most eloquent collective work to express the history and the transformations of the civilization. But the architecture and the urban spaces are also the stage of the present, which we use to play out our life and the future space that we wish to create, to enjoy it ourselves and to leave it as an inheritance for future generations. A city that tries to be only an expression of the past will stop being a living urban reality and will become a museum or a theme park.

In this way a living city, a living architecture, are those which reuse the elements of the past and at the same time construct the present and invoke the future. Every city and all architecture must transform itself to adapt to the current functions, to serve the life today and thereby to continue being useful and to adequately conserve itself.

The recent law by which “the rights are known and increased and measures established in favor of those who suffered persecution or violence during the Civil War and the Dictatorship”¹ includes in its text an article which orders that the symbols of the military rebellion, the Civil War, and the Dictatorship be removed from buildings and public spaces. It also includes other articles relating to the use of the Valley of the Fallen and to the elaboration of a census of the works made through forced labor.

This essay studies the repercussion that this new law can have on the architectural heritage and its relationship with the legislation in force. To do so we start from the concept of the city as constructed memory and the character of the contemporary intervention on it, we analyze the contents of the law, we study the points of connection with the legislation regarding cultural heritage, and we propose some measures for its application.

Constructed memory

Our present is the meeting point between the past as memory and the future as a project: our actions and our works originate in the past but look toward the future. We always find ourselves in this place, in which we must make decisions to adequately conserve the memory and at the same time design a satisfactory future for society

Los elementos individuales de este patrimonio son portadores de muchos valores, los cuales pueden cambiar en el tiempo. Esta variabilidad de valores específicos en los elementos define la particularidad de cada patrimonio. A causa de este proceso de cambio, cada comunidad desarrolla una conciencia y un conocimiento de la necesidad de cuidar los valores propios de su patrimonio”⁵.

El cambio temporal de los valores y de la forma de interpretarlos es parte de la vida de una sociedad. Es normal que una sociedad democrática elimine de sus espacios públicos los símbolos propagandísticos instalados por regímenes dictatoriales y totalitarios. Algunos países como Alemania, Austria o Italia, no sólo han eliminado esos símbolos de los lugares públicos, sino que han prohibido su representación, difusión o comercio. Cada colectividad debe decidir cómo desea convivir con el pasado.

Intención rememorativa

Gran parte del concepto moderno del patrimonio arquitectónico tiene su origen en la obra de Alois Riegl, que en el ensayo *El culto moderno a los monumentos*⁶ estableció con gran lucidez los diversos componentes que concurren en la valoración del patrimonio cultural. El historiador austriaco distinguía en un monumento los valores rememorativos de los valores de contemporaneidad. Entre los primeros se encuentran el valor de antigüedad, el valor histórico y el valor rememorativo intencionado, y entre los segundos el valor artístico y el valor instrumental.

No es éste el lugar adecuado para extendernos sobre los interesantes y en gran medida aún vigentes conceptos que desarrolló Riegl en su ensayo. Pero vamos a detenernos en el valor rememorativo intencionado que, según el autor, “tiene el firme propósito de, en cierto modo, no permitir que ese momento se convierta nunca en pasado, de que se mantenga siempre presente y vivo en la conciencia de la posteridad”, y por otro lado, “el valor rememorativo intencionado aspira de modo rotundo a la inmortalidad, al eterno presente, al permanente estado de génesis”⁷.

Fascination with the past sometimes blocks us from looking to the future. Walter Benjamin described this situation in his essay titled “On the Concept of History”, with the following lines: “There is a painting by Klee called *Angelus Novus*. It depicts an angel, which seems to be about to pull away from something which it stares at. Its eyes are dilated, its mouth open, and its wings in tension. The angel of history must have this look. Its face has turned to the past. Where we see before us a chain of events, it sees a single catastrophe, which constantly accumulates ruin upon ruin and throws them at its feet. He would like to stop it, to awaken the dead and reassemble the destroyed. But a storm blows from Paradise and has tangled its wings with such force that it can't close them. This storm unpardonably drags it toward the future, which it is flying to backwards, while the mountain of rubble grows toward the heavens before it. This storm is what we call progress”².

We are all trapped in this storm called progress, but if Benjamin's angel of history turns its face toward the past, we must look toward the future, although without forgetting the past. That past registered in our collective memory is materialized in places and object, given that, as Maurice Halbwachs indicates, “there is no collective memory that is not developed inside a spatial frame”³.

In this manner, the past is that “foreign country” constructed, according to David Lowenthal⁴, by memory, history, and reliquaries, as well as by the interconnections among them. Every time we contemplate, use, collect, exhibit, or move the vestiges of earlier eras we are modifying this past. This conscience that the present constantly interprets and modifies the past implies the rupture of the myth of the objective history, but it allows us to act consciously, avoiding the manipulation of memory and history to make our unavoidable actuation upon the historic remains.

On the other hand, the form in which a society conserves and intervenes on its culture heritage has been contemplated in the Krakow Charter, the most recent text of international consensus on the conservation of architectural heritage, which anticipated: “Every community, keeping in mind its collective memory and conscious of its past, is responsible for the identification, as well as the management, of its heritage. The individual elements of this heritage are bearers of many values, which can change over time. This variability of specific values in the elements defines the particularity of each heritage. Because of this process of change, each community develops a conscience and a knowledge of the need to take care of the particular values of its own heritage”⁵.

The temporal change of the values and the form of interpreting them is part of the life of a society. It is normal



Arriba, Luis Gutiérrez Soto. Ministerio del Aire en la plaza de Moncloa. Perspectiva. Revista Nacional de Arquitectura n° 20. 1943.

for democratic society to eliminate from its public spaces the propagandistic symbols installed by dictatorial and totalitarian regimes. Some countries such as Germany, Austria, or Italy, did not just eliminate these symbols from public spaces, but have prohibited their representation, diffusion, or sale. Each collectivity must decide how it wishes to live together with the past.

Commemorative intention

A large part of the modern concept of the architectural heritage has its origin in the work of Alois Riegl, who in the essay *The Modern Cult to Monuments*⁶ established the diverse components which come together in the valuation of cultural heritage with great lucidity. The Austrian historian distinguished the values leading one to remember from the values of contemporaneity, in a monument. Among the first one finds the value of antiquity, the historical value, and the intentional commemorative value, and among the second the artistic value and the instrumental value.

This is not an adequate space to go on about the interesting and, to a large degree still in force, concepts with Riegl develops in his essay. But we are going to concentrate on the intentional commemorative value which, according to the author, "has the firm aim of, in a certain way, not allowing this moment to ever become the past,

so that it is always maintained in the present and lives in the conscience of posterity", and on the other hand" the intentional commemorative value aspires unquestionably toward immortality, to the eternal present, the permanent state of genesis"⁷.

The symbols used during the dictatorship on official buildings and urban spaces make up characteristic elements of this intentional commemorative value which, in addition to possessing a propagandistic nature, express the permanent validity of the principles and concepts which inspired them

The Regime arising from the Civil War frequently used architecture and urbanisms as instruments of ideological propaganda and exaltation of the figure of the dictator. To do so, it used an entire symbolic system, generally inspired in elements of the past, with some contributions from religious iconography. The result is an example of what Eric Hobsbawm calls an "invented tradition", that is to say, "a group of practices, normally directed by express norms or tacitly accepted, of ritual or symbolic nature, which seek to instill determined values and forms of behavior through repetition, which automatically implies continuity with the past"⁸.

This intention of using architecture and urbanisms as elements to spread the dominating ideology is present



Arriba, Modesto López Otero y Pascual Bravo Sanfeliú. Arco de la Victoria de la Ciudad Universitaria. 1946. Sección. La Ciudad Universitaria de Madrid. Madrid: Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 1988.

Los símbolos utilizados durante la Dictadura en edificios oficiales y espacios urbanos constituían elementos característicos de ese valor conmemorativo intencionado que, además de poseer un carácter propagandístico, expresaban la permanente vigencia de los principios y conceptos que los inspiraron.

El régimen surgido de la Guerra Civil utilizó con frecuencia la arquitectura y el urbanismo como instrumentos de propaganda ideológica y ensalzamiento de la figura del dictador. Para ello creó toda una simbología, generalmente inspirada en elementos del pasado, con algunos aportes de iconología religiosa. El resultado es un ejemplo de lo que Eric Hobsbawm llama una “tradición inventada”, es decir, “un conjunto de prácticas, normalmente dirigidas por normas expresa o tácitamente aceptadas, de naturaleza ritual o simbólica, que pretende inculcar determinados valores y normas de comportamiento por repetición, lo que implica automáticamente continuidad con el pasado”⁸.

Esa intención de utilizar la arquitectura y el urbanismo como elementos difusores de la ideología dominante está presente desde el inicio de la dictadura. Así, en la ley de creación de la Dirección General de Arquitectura se expresa: “La reconstrucción nacional, como tarea fundamental de paz, requiere una labor conjunta y ordenada de todas las ramas de la técnica. Las destrucciones producidas en edificaciones, en los conjuntos urbanos y en los monumentos artísticos, la necesidad de ordenar la vida material del país con arreglo a nuevos principios, la importancia representativa que tienen las obras de Arquitectura como expresión de la fuerza y de la misión del Estado en una época determinada, inducen a reunir y ordenar todas las diversas manifestaciones profesionales de la Arquitectura en una dirección al servicio de los fines públicos. De esta manera, los profesionales, al intervenir en los organismos oficiales, serán representantes de un criterio arquitectónico sindical-nacional, previamente establecido por los órganos supremos que habrán de crearse para este fin”⁹.

Por otra parte proclamaba el Director General de Regiones Devastadas: “La reparación de los daños causados por la guerra o por la revolución marxista ha tenido su cauce normal, dentro de la nueva organización estatal en la Dirección General de Regiones Devastadas que tengo el honor de regentar; la que ha entendido siempre que su misión no era estrictamente reconstruir con fiel exactitud lo que antes existía, sino que era necesario aplicar a la reconstrucción del suelo español el sentido revolucionario del Movimiento

since the start of the Dictatorship. Thus, in the law creating the General Direction of Architecture it expressed: “The national reconstruction, as a fundamental task of peace, requires a joint and ordered labor of all the branches of the technique. The destructions produced in buildings, in the urban complexes, and in the artistic monuments, the need to order the living material of the country in accordance with new principles, the representative importance which the works of Architecture have as an expression of the force and the mission of the State in a specific era, lead to the uniting and ordering of all the diverse professional manifestations of Architecture in one direction to the service of the public good. In this manner, the professionals, intervening in the official organizations, will be representatives of a national-syndical architectural criteria, previously established by the supreme organizations that will have been created to this end”⁹.

On the other hand, the General Director of Devastated Regions proclaimed: “The reparation of the damages caused by the war or by the Marxist revolution have had its normal course, within the new state organization in the General Direction of Devastated Regions which I have the honor of leading: which has always understood that its mission is not to strictly reconstruct with exacting faithfulness what existed before, but rather that it was necessary to apply to the reconstruction of the Spanish

soil the revolutionary spirit of the National Movement, with the same intensity and efficiency with which the armed forces produced to win the war and thus, in parallel, to be in conditions to win the peace”¹⁰.

The architectural criteria which then was imposed was based on traditional and historical languages, radically opposed to the rationalist currents and to the architectural vanguards of the previous decade, decorated with symbols rescued from history and consecrated to the political propaganda and the cult of the personality: “The mythic-religious anachronistic universe originated by the “war-crusade” not only generated the macro-representation of the national-Catholicism based in the assimilation of the national identity with the conservative and traditional Catholicism, but also in the consecration itself of Franco as providential chief”¹¹.

The law of historical memory

What is commonly called the Law of Historical Memory¹² is in reality a disposition which “has as its objective the recognition and augmentation of the rights in favor of those who suffered persecution or violence, through political or ideological reasons, or for religious beliefs, during the Civil War and the Dictatorship, to further their moral reparation and the recover of their personal and familial memory, and to adopt complementary measures

Nacional, con la misma intensidad y eficacia con que se produjeron las Fuerzas Armadas para ganar la guerra y así paralelamente estar en condiciones de ganar la paz”¹⁰.

Los criterios arquitectónicos que entonces se impusieron estaban basados en lenguajes historicistas y tradicionalistas, radicalmente opuestos a las corrientes racionalistas y a las vanguardias arquitectónicas de la década anterior, decorados con símbolos rescatados de la historia y consagrados a la propaganda política y el culto a la personalidad: “El anacrónico universo mítico-religioso originado por la “guerra-cruzada” no sólo genera la macrorrepresentación del nacionalcatolicismo fundado en la asimilación de la identidad nacional con el catolicismo conservador y tradicional, sino la propia consagración de Franco como jefe providencial”¹¹.

La Ley de Memoria Histórica

La comúnmente denominada Ley de Memoria Histórica¹² es en realidad una disposición que “tiene por objeto reconocer y ampliar derechos a favor de quienes padecieron persecución o violencia, por razones políticas, ideológicas, o de creencia religiosa, durante la Guerra Civil y la Dictadura, promover su reparación moral y la recuperación de su memoria personal y familiar, y adoptar medidas complementarias destinadas a suprimir elementos de división entre los ciudadanos”¹³, tal como describe su primer artículo.

No se trata pues de una ley que prohíba determinadas interpretaciones de la historia, como la ley del genocidio armenio en Francia¹⁴ o las del holocausto en varios países¹⁵, ni tampoco una ley prohibitiva de la reproducción, exhibición o comercio de símbolos, como las disposiciones del Código Penal Alemán¹⁶ o la ley que prohíbe la apología del fascismo en Italia¹⁷.

El contenido de la disposición legal se refiere en su mayor parte al reconocimiento y ampliación de derechos y a paliar los efectos negativos que la represión franquista tuvo durante la Guerra Civil y la Dictadura sobre las víctimas, sus familiares y sus descendientes. El Comité de Derechos Humanos de la Organización de Naciones Unidas acogió con satisfacción la promulgación de esta ley, tal como lo manifestó en su 94º periodo de sesiones, celebrado entre el 13 y el 31 de octubre de 2008¹⁸.

aimed at suppressing elements of division among the citizenry”¹³, just as its first article states.

It is not therefore a law which prohibits specific interpretations of history, such as the law of the Armenian Genocide in France¹⁴ or those of the Holocaust in different countries¹⁵, neither is it a law prohibiting the reproduction, exhibition, or sale of symbols, such as the dispositions of the German Penal Code¹⁶ or the law which prohibits the apology of fascism in Italy¹⁷.

The contents of the legal disposition primarily refer to the recognition and increase of right and to palliate the negative effects that the Francoist repression had during the Civil War and the Dictatorship on the victims, their families, and their descendents. The Human Rights Committee of the Organization of United Nations accepted with satisfaction the approval of this law, just as it made manifest in its 94th period of sessions, held between October 13 and 31 of 2008¹⁸.

But we are not going to get into the important social, economic, and political aspects of the measure, nor in the opportunity and the reach of the same, given that the objective of this article is exclusively to analyze the repercussion that this legal disposition has upon the architectural and urban heritage, and we are going to limit ourselves to that.

In the exposition of motives the legal text contemplates the aspect of the commemorative symbols: “Likewise, a series of measures are established (articles 15 and 16) in relation to the symbols and monuments commemorative of the Civil War or of the dictatorship, based in the principle of avoiding any exaltation of the military rebellion, of the Civil War, and of the repression of the Dictatorship, in the conviction that the citizenry has the right for it to be so, and for the public symbols to be a place of meeting and not of confrontation, offence, or insult”¹⁹.

This objective is fundamentally developed in article 15 of the law, which refers to the “Public symbols and monuments”, and in which it stated: “The Public Administrations, in the exercise of their competencies, will take the opportune measures for the removal of the shields, insignia, plaques, and other objects or mentions commemorative of the personal or collective exaltation of the military rebellion, of the Civil War, and of the repression of the Dictatorship. Among these measures might be included the withholding of subsidies or public assistance”²⁰.

The reading of this initial section presents some problems: the elements to be removed can have in themselves, historic, artistic, or environmental values, or can be part of buildings or complexes which have them. How to resolve the conflict between the right of conservation

Pero no vamos a entrar en los importantes aspectos sociales, económicos y políticos de la medida, ni tampoco en la oportunidad y el alcance de los mismos, ya que el objetivo de este artículo es exclusivamente analizar la repercusión que esta disposición legal tiene sobre el patrimonio arquitectónico y urbano, y a ello vamos a limitarnos.

En su exposición de motivos contempla el texto legal el aspecto de los símbolos conmemorativos: “Se establecen, asimismo, una serie de medidas (arts. 15 y 16) en relación con los símbolos y monumentos conmemorativos de la Guerra Civil o de la Dictadura, sustentadas en el principio de evitar toda exaltación de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura, en el convencimiento de que los ciudadanos tienen derecho a que así sea, a que los símbolos públicos sean ocasión de encuentro y no de enfrentamiento, ofensa o agravio”¹⁹.

Este objetivo está desarrollado fundamentalmente en el artículo 15 de la ley, que se refiere a los “Símbolos y monumentos públicos”, y en él se dispone: “Las Administraciones públicas, en el ejercicio de sus competencias, tomarán las medidas oportunas para la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la Dictadura. Entre estas medidas podrá incluirse la retirada de subvenciones o ayudas públicas”²⁰.

La lectura de este apartado inicial plantea algunos problemas: los elementos a retirar pueden tener en sí mismos valores históricos, artísticos o ambientales, o pueden formar parte de edificios o conjuntos que los posean. ¿Cómo se resuelve el conflicto que supone el derecho a la conservación y disfrute del Patrimonio Histórico con el derecho a eliminar los símbolos del anterior régimen?

Este problema viene a ser resuelto, al menos en parte, en el segundo apartado del artículo: “Lo previsto en el apartado anterior no será de aplicación cuando las menciones sean de estricto recuerdo privado, sin exaltación de los enfrentados, o cuando concurren razones artísticas, arquitectónicas o artístico-religiosas protegidas por la ley”²¹.

and enjoyment of the historical heritage and the right to eliminate the symbols of the previous regime?
This problem comes to be resolved, at least in part, in the second section of the article: “What is outlined in the previous section will not be applied with the mentions are of a strictly private nature, without exaltation of the combatants, or when they coincide with artistic, architectural or artistic-religious reasons protected by law”²¹.

For the application of these measures the legal text then states: “The Government will collaborate with the Autonomous Communities and the Local Entities in the elaboration of a catalogue of vestiges relating to the Civil War and the Dictatorship to the effects foreseen in the previous section”, and finally it reiterates: “the Public Administrations can withhold subsidies or assistance to those private proprietors who do not act in accordance with what is outlined in Section 1 of this article”²³.

The removal of francoist symbols

The intention of the legislator seems clear: the citizenry has the right for the scenery of their lives, such as public spaces or official buildings, not to be presided over by symbols which exalt the origin and the permanence of a repressive and illegitimate political regime. This is especially opportune when the previous regime had frequently used the architecture, monumental sculpture, and the

urban order as instruments of political propaganda and ideological exaltation.

Although the objective of the law is clear, the casuistry that its application can present is enormous: the symbols can have been installed in an earlier building or could form part of the original construction; the symbols or the building might be of interest from an historical, artistic, or environmental point of view; the building in its totality might have been erected with commemorative intention, etcetera²⁴.

In accordance with the text of the law, in the case of conflict between the Law of Historical Memory and another legislation, such as that of historical heritage or urbanism, these will be the laws which prevail, in this fashion resolving the greater part of the conflicts which could arise.

The Spanish legislation of historical heritage establishes the protection of the cultural works through the mechanism of their declaration, in a practice which begins with the Law of Monuments of 1915²⁵ and which is maintained in the successive Laws of 1926²⁶, 1933²⁷ and 1985²⁸. This system of protection has the advantage that the works included in the legal area are perfectly identifiable. Nonetheless there are some exceptions, given that during the Franco regime some generic protections were

Para la aplicación de estas medidas el texto legal dispone a continuación: “El Gobierno colaborará con las Comunidades Autónomas y las Entidades Locales en la elaboración de un catálogo de vestigios relativos a la Guerra Civil y la Dictadura a los efectos previstos en el apartado anterior”²², y finalmente reitera: “Las Administraciones públicas podrán retirar subvenciones o ayudas a los propietarios privados que no actúen del modo previsto en el apartado 1 de este artículo”²³.

La retirada de los símbolos franquistas

La intención del legislador parece clara: los ciudadanos tienen derecho a que los escenarios de su vida, como los espacios públicos o los edificios oficiales, no estén presididos por símbolos que exaltan el origen y la permanencia de un régimen político ilegítimo y represivo. Ello es especialmente oportuno cuando el régimen anterior había utilizado con frecuencia la arquitectura, la escultura monumental y la ordenación urbana como instrumentos de propaganda política y de exaltación ideológica.

Aunque el objetivo de la ley es claro, es enorme la casuística que su aplicación puede presentar: Los símbolos pueden haber sido instalados en un edificio anterior o formar parte de la construcción original; los símbolos o el edificio puede tener interés desde el punto de vista histórico, artístico o ambiental; el edificio en su conjunto puede haber sido erigido con intención conmemorativa, etcétera²⁴.

De acuerdo con el texto de la ley, en el caso de conflicto entre la Ley de Memoria Histórica y otra legislación, como la de patrimonio histórico o la urbanística, serán éstas las que prevalezcan, resolviendo de esta forma la mayor parte de los conflictos que puedan presentarse.

La legislación española de patrimonio histórico establece la protección de los Bienes Culturales mediante el mecanismo de la declaración, en una práctica que arranca de la Ley de Monumentos de 1915²⁵ y que se mantuvo en las sucesivas leyes de 1926²⁶, 1933²⁷ y 1985²⁸. Este sistema de protección tiene la ventaja de que los bienes incluidos en el ámbito legal están perfectamente identificados. Sin embargo hay algunas excepciones, ya que durante el franquismo se establecieron algunas protecciones genéricas que no han sido posteriormente derogadas y que se encuentran incorporadas a los correspondientes catálogos.

established which have not later been repealed and which are still found incorporated into the corresponding catalogues.

These generic protections relate to castles²⁹, monumental pieces³⁰ and raised granaries or baskets³¹. The first of these protects castles, whatever their state of conservation. The buildings protected by this disposition have normally been incorporated into the Heritage Catalogs of the corresponding Autonomous Communities, and in those one must act like with any other protected building.

More problematic would have been the actuation with respect to the second disposition, which protects, shields, emblems, heraldic stones, justice rolls, terminal crosses, and similar pieces, if in its writing the legislator had not added the phrase “whose antiquity is more than 100 years”³², thanks to which there is no possible interference with the Law of Historical Memory. Finally, it will be difficult for the protection of granaries or baskets to create problems for the application of this law.

The Law of Spanish Historical Heritage states that “in those Monuments declared Works of Cultural Interest no interior or exterior work can be undertaken that directly affects the building or any of its integrating parts or belongings without express authorization of the competent Organizations for the execution of this Law. This same

authorization is mandatory to place on façades or on the outsides any type of sign, mark, or symbol, as well as to undertake works in the area affected by the declaration”³³.

The law doesn't foresee an intangibility of the cultural works nor a fixation in time, conscious that for a building to develop its existence the works of reparation and adaptation to current use are necessary, but expresses that the necessary or convenient works for the conservation and enjoyment must be authorized by the competent organizations.

According to the Krakow Charter, “the conservation of the constructed heritage is undertaken according to the restoration project, which includes the strategy for its long term conservation. This “restoration project” should be based on a range of appropriate technical options and organized in a cognitive process that integrates the collection of information and the thorough knowledge of the building and/or of the location”³⁴. Later it also says: “The architectural decoration, sculptures, and artistic elements that are an integrated part of the constructed heritage should be preserved through a specific project linked to the general project”.³⁵

Thus, when the Francoist symbols form part of a work protected by heritage legislation or through organizational figures, there must exist a project in which are specified



Arriba, Dirección General de Regiones Devastadas. Centro cívico en el barrio de Argüelles. Perspectiva. Revista Reconstrucción nº 7. 1940.

which elements need to be removed and in what form, considering the diverse artistic, historical, and environmental factors, but also constructive and structural. This project needs to be approved by the competent organizations.

Another different case is when the entire building has been built with a commemorative intention and is found declared a work of cultural interest. In this case the law foresees that “a building declared Work of Cultural Interest is inseparable from its surrounding. Its displacement or removal cannot be undertaken, unless this is deemed necessary by *force majeure* or the social interest”³⁶.

Independent of the measures to adopt in future dispositions of the development of the law, the legal text already anticipates the elaboration of catalogs of the elements which can be affected by the contents of the law. This is a very opportune measure, given that the collection of descriptive, written, graphic, and photographic documentation of the elements will allow for future historical studies.

The first steps for the putting into practice of what is called the Law of Historical memory have already been taken, in terms of the removal of the Francoist symbols. An order from the Ministry of Culture published in November of 2008 gives the instructions for the removal of the symbols of the Dictatorship and the Civil War from the buildings of the State Administration³⁷.

In it, the removal of all the Francoist symbols located on works belonging to the General Administration of the State or of its subsidiary organization is ordered, excepting those which form part of a work of cultural interest, always so long as it has an historic, artistic, or artistic-religious interest and these are included in the declaration, or when it constitutes a fundamental element of the structure of the building and its removal would be negative for its conservation³⁸.

For the valuation and interpretation of these precepts, the formation of a technical commission of the Ministry of Culture was foreseen, which has been created in February of 2009³⁹ and is made up of five high-ranking officials of the Ministry of Culture⁴⁰, assisted in their work by a wide array of prestigious professionals. This commission will make their reports, requested by the organizations involved, within a period of three months

Perhaps lacking from these dispositions is the elaboration of a detailed catalogue of the removed items, which would allow for the documentation and future study and investigation of these works from historical, artistic, political, and sociological points of view. The sum of reports of the commission will make up in any case an important documentation of the most relevant elements

Estas protecciones genéricas son las relativas a castillos²⁹, piezas monumentales³⁰ y hórreos o cabazos³¹. La primera de ellas protege a los castillos, cualquiera sea su estado de conservación. Los inmuebles protegidos por esta disposición han sido normalmente incorporados a los catálogos del patrimonio de las correspondientes Comunidades Autónomas, y en ellos se ha de actuar como en cualquier otro edificio protegido.

Más problemática hubiera sido la actuación con respecto a la segunda disposición, que protege escudos, emblemas, piedras heráldicas, rollos de justicia, cruces de término y piezas similares, si en su redacción no hubiera añadido el legislador la frase “cuya antigüedad sea de más de cien años”³², gracias a lo cual queda despejada cualquier posible interferencia con la Ley de Memoria Histórica. Finalmente, la protección de hórreos o cabazos difícilmente va a crear problemas para la aplicación de la ley.

La Ley de Patrimonio Histórico Español prevé que “en los Monumentos declarados Bien de Interés Cultural no podrá realizarse obra interior o exterior que afecte directamente al inmueble o a cualquiera de sus partes integrantes o pertenencias sin autorización expresa de los Organismos competentes para la ejecución de esta Ley. Será preceptiva la misma autorización para colocar en fachadas o en cubiertas cualquier clase de rótulo, señal o símbolo, así como para realizar obras en el entorno afectado por la declaración”³³.

La ley no prevé una intangibilidad de los bienes culturales ni una congelación en el tiempo, consciente de que para que un edificio desarrolle su existencia son necesarias obras de reparación y adecuación al uso actual, pero expresa que las obras necesarias o convenientes para la conservación y disfrute deben ser autorizadas por los organismos competentes.

Según la Carta de Cracovia, “la conservación del patrimonio edificado es llevada a cabo según el proyecto de restauración, que incluye la estrategia para su conservación a largo plazo. Este “proyecto de restauración” debería basarse en una gama de opciones técnicas apropiadas y organizadas en un proceso cognitivo que integre la recogida de información y el conocimiento profundo del edificio y/o del emplazamiento³⁴. También dice más adelante: “La decoración arquitectónica, esculturas y elementos artísticos que son una parte integrada del patrimonio construido deben ser preservados mediante un proyecto específico vinculado con el proyecto general”³⁵.

The Valley of the Fallen

The monumental complex of the Valley of the Fallen makes up the most notable example of architecture commemorative of the Civil War and exalting the ideology of the dictatorial regime. Its creators describe it this way: “The National Monument to the Fall by God and by Spain in the War of Liberation responds to the idea personally forged by the Caudillo, who commissioned the architect D. Pedro Muguruza Otaño with the undertaking of the conceived plan, for which was acquired in the extension which covers the mountains of Guadarrama from Abantos until the heights of León, a place called Cuelgamuros, in which is notable an amphitheater of five different prominences (...) The Monument is constructed upon this gigantic amphitheater, which must consist of an enormous sepulchral crypt hewn in the rock of the Risco de la nava, as the center of the available space, to which one must enter through a great plaza or plateau, at whose feet will extend a lake of transparent surface, upon which can be reflected the walls of a cemetery that makes up its borders. A monumental Cross must crown the cliff, visible from Madrid; and at its back, as the end of a closed valley of cliffs, the horizontal line of a monastery and a barracks joined upon the axis of a permanent vigilance”⁴¹.

Article 16 of what is called the Law of Historical Memory refers to the complex of Cuelgamuros, and in it is ordered:

“The Valley of the Fallen will be strictly governed by the laws applicable with general nature to the places of worship and public cemeteries”⁴². And also: “In no place within the precinct can acts of a political nature nor exalting of the Civil War, of its protagonists, or of Francoism be held”⁴³. Article 17 refers to the buildings and works made through forced labor and in it is anticipated the elaboration of a “census of buildings and other works made by members of the disciplinary Battalions of Soldier Workers, as well as by prisoners in concentration camps, Battalions of Works, and prisoners in the Militarized Penitentiary Colonies”⁴⁴.

Finally, the sixth additional disposition of the legal text states: “The managing foundation of the Valley of the Fallen will include among its objectives to honor and restore the memory of all those persons deceased as a consequence of the Civil War of 1936-1939 and of the political repression which followed it with the aim of deepening the knowledge of this historic period and of the constitutional values. Likewise, it will encourage the aspirations of reconciliation and coexistence that there are in our society”⁴⁵.

the intention of the legislator is to convert the complex of the Valley of the Fallen, created with a determined political and ideological intention, into a neutral place, whose contents are of a strictly religious or personal memorial nature, and so it serve for the principles of reconciliation and coexistence. The proposal seems just and



Arriba, Pedro Muguruza Otaño, Francisco Javier Oyarzábal, Antonio Muñoz Salvador. El Valle de los Caídos. Alzado general. *Revista Nacional de Arquitectura* nº 10-11. 1941.

equitable, and it is a way out of the most evident case of architectural creation of a nature which exalts the Civil War and the Dictatorship. The rest of the works made through forced labor will be included in the census, but no ulterior measure is foreseen.

It is worth asking if it might not be historically more interesting and socially more just to conserve the Valley of the Fallen and some other scenes of the Francoist repression⁴⁶, as accessible historic sites, converted into museums of the repression and of the resistance, with the aim of allowing new generations to know the past and never letting it be repeated.

Conclusions

The law by which the rights are known and increased and measures established in favor of those who suffered persecution or violence during the Civil War and the Dictatorship anticipates in its sections the removal of shields, insignia, plaques, and other objects or mentions commemorative of personal or collective exaltation of the military rebellion, of the Civil War, and of the repression of the Dictatorship.

While on a first reading it might seem that this disposition could come into conflict with the dispositions which regulate the cultural heritage, the form in which the law

foresees its application avoids the conflict, giving preeminence to those dispositions protecting of the historic and cultural heritage.

Thus there may be cases wherein the historic, artistic or architectural value of certain elements recommends the conservation of those elements in their original placement. In the majority of cases, nonetheless, the elimination or moving of these symbols to adequate places such as museums does not enter into contradiction with other dispositions.

The citizenry has the right for the public spaces and buildings to not be presided over by the symbols of an illegitimate and repressive regime. But the disappearance of the symbols from the public life should not prevent their knowledge or investigation. For this reason it is very important that an extensive documentary work be undertaken which catalogues these elements, with descriptions, maps, and photographs of them in their original locations, so that in the future they might be known and studied⁴⁷.

In accordance with the Krakow charter, each human community must identify and manage its heritage and to do so the project of restoration is the instrument through which the opportune measures in each case can be taken. The elements which possess historic, artistic, or



Así pues, cuando los símbolos franquistas formen parte de un bien protegido por la legislación de patrimonio o por figuras de planeamiento, deberá existir un proyecto en el que se especifique qué elementos deben ser retirados y en qué forma, atendiendo a los diversos factores artísticos, históricos y ambientales, pero también constructivos y estructurales. Ese proyecto tendrá que ser aprobado por los organismos competentes.

Otro caso distinto es cuando todo el edificio ha sido construido con una intención conmemorativa y se encuentra declarado bien de interés cultural. En ese caso la ley prevé que “un inmueble declarado Bien de Interés Cultural es inseparable de su entorno. No se podrá proceder a su desplazamiento o remoción, salvo que resulte imprescindible por causa de fuerza mayor o de interés social”³⁶.

Con independencia de las medidas a adoptar en futuras disposiciones de desarrollo de la ley, el texto legal ya anticipa la elaboración de catálogos de los elementos que puedan estar afectados por lo dispuesto en la ley. Esta es una medida muy oportuna, ya que la recogida de una documentación descriptiva, escrita, gráfica y fotográfica de los elementos permitirá futuros estudios históricos.

Ya se han dado los primeros pasos para la puesta en práctica de la llamada Ley de Memoria Histórica, en cuanto a la retirada de símbolos franquistas se refiere. Una Orden del Ministerio de Cultura publicada en noviembre de 2008 da las instrucciones para retirar los símbolos de la Dictadura y la Guerra Civil de los edificios de la administración estatal³⁷.

En ella se ordena la retirada de todos los símbolos franquistas situados en bienes propiedad de la Administración General del Estado o de sus organismos dependientes, exceptuando los que forman parte de un Bien de Interés Cultural, siempre que tengan interés histórico, artístico o artístico-religioso y estén incluidos en la declaración, o que constituyan un elemento fundamental de la estructura del inmueble y su retirada fuera negativo para su conservación³⁸.

Arriba, Enrique Huidobro Pardo, Luis Moya Blanco, Manuel Thomas. Proyecto de concurso para la Gran Cruz Monumental de El Valle de los Caídos. Primer premio. Perspectiva. *Revista Nacional de Arquitectura* nº 18-19. 1943.
Abajo, Proyecto de concurso para la Gran Cruz Monumental de El Valle de los Caídos. Primer Premio. Alzado. *Revista Nacional de Arquitectura* nº 18-19. 1943.

environmental values must be treated in accordance with the legislation in effect, through the realization of concrete projects, controlled by the competent organizations in cultural heritage, who according to the cases will decide on their removal, their modification, or their maintenance in the original location

Notes

1 Law 52/2007, of December 26, approved in the Congress of Representatives on October 31, 2007, based on the project approved by the Council of Ministers of July 28, 2006.

2 BENJAMIN, Walter: “Über den Begriff der Geschichte”. *Illuminationen. Ausgewählte Schriften*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1977. Page 255. Spanish translation by the author of the article. The sae fragment is cited in PORTOGHESI, Paolo: *L'angelo della storia*. Roma-Bari: Laterza, 1982.

3 HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva. (The Collective Memory)* (Paris, 1968). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Page 144.

4 LOWENTHAL, David: *El pasado es un país extraño (the Past is a Foreign Country)*. Madrid: Akal, 1998.

5 Krakow Charter 2000. Principles for the conservation and restoration of the constructed heritage. Preamble. The Krakow Charter was elaborated by the participants of the international conference Krakow 2000 and is currently the international reference text on interventions in the architectural and urban heritage.

6 RIEGL, Alois: *Der moderne Denkmalkultus. Sein Wesen und*

seine Entstehung. Viena, Leipzig: 1903. Spanish version: *El culto moderno a los monumentos (The Modern Cult to the Monuments)*. Madrid: Visor, 1987.

7 *Ibid*, page 67.

8 HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence: *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984. Pg.2.

9 Law of September 23, 1939. Preface.

10 MORENO TORRES, José: “Aspectos de la reconstrucción. El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza” (“Aspects of the Reconstruction: the Sanctuary of Our Lady of the Head”). *Revista Nacional de Arquitectura (National Architecture Magazine)*, nº 1, 1941. Page 24.

11 DI FEBBO, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista (Rituals of War and victory in Francoist Spain)*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002. Page 11.

12 Law 52/2007, of December 26.

13 *Ibid*, article 1, section 1.

14 Proposition of Law accepted by the National Assembly October 12, 2006.

15 Paragraph 130, Paragraph 3 of the German Penal Code; Law nº 148 of 1992 in Austria; Law of Holocaust Negation, of 1995 in Belgium, etcetera.

16 Paragraph 86a of the German Penal Code.

17 Law nº 645, called Scelba Law, published in the *Gazetta Ufficiale* of June 23, 1952.

18 PACTE INTERNATIONAL RELATIF AUX DROITS CIVILS ET POLITIQUES, *Examen des rapports présentés par les états parties*.

Para la valoración e interpretación de estos preceptos se preveía la formación de una comisión técnica del Ministerio de Cultura, que ha sido creada en febrero de 2009³⁹ y está compuesta por cinco altos cargos del Ministerio de Cultura⁴⁰, auxiliados en su labor por un amplio conjunto de prestigiosos profesionales. Esta comisión realizará los informes, a solicitud de los organismos implicados, en el plazo de tres meses.

Quizá se echa en falta en estas disposiciones la elaboración de un catálogo detallado de los bienes retirados, que permitiría documentar y en el futuro estudiar e investigar sobre esos bienes desde puntos de vista históricos, artísticos, políticos o sociológicos. La suma de informes de la comisión constituirá en cualquier caso una valiosa documentación de los elementos más relevantes.

El Valle de los Caídos

El conjunto monumental de El Valle de los Caídos constituye el ejemplo más destacado de arquitectura conmemorativa de la Guerra Civil y exaltadora de la ideología del régimen dictatorial. Sus autores lo describían de esta forma: “El Monumento Nacional a los Caídos por Dios y por España en la Guerra de Liberación responde a la idea personalmente forjada por el Caudillo, que encomendó al arquitecto D. Pedro Muguruza Otaño la realización total del plan concebido, para lo que fue adquirida en la extensión que cubre la sierra de Guadarrama desde Abantos hasta el alto del León, un lugar denominado Cuelgamuros, en el que destaca un circo de cinco diversas prominencias(...) Sobre este anfiteatro gigantesco se construye el Monumento, que ha de consistir en una gran cripta sepulcral labrada en la roca del Risco de la Nava, como centro del espacio disponible, al que se ha de dar acceso por una gran plaza o meseta, a cuyo pie se extiende un lago de transparente superficie, sobre la que pueden reflejarse las tapias de un cementerio que componga su contorno. Ha de coronar la Peña una Cruz Monumental, cuya vista se alcanzará desde Madrid; y a su respaldo, como término de un valle cerrado de peñascos, la línea horizontal de un monasterio y un cuartel unidos sobre el eje de una guardia permanente”⁴¹.

El artículo 16 de la llamada Ley de Memoria Histórica se refiere al conjunto de Cuelgamuros, y en él se dispone: “El Valle de los Caídos se regirá estrictamente por las normas aplicables con carácter general a los lugares de culto y a los cementerios públicos”⁴². Y también: “En ningún lugar del recinto podrán

Observations finales du Comité des droits de l'homme, Espagne, CCPR/C/ESP/CO/5, October 30, 2008.

19 Law 52/2007, of December 26, Exposition of Motives.

20 Ibid, article 1, section 1.

21 Ibid, section 2.

22 Law 52/2007, of December 26. Article 15, section 3.

23 Ibid, article 15, section 4.

24 To contemplate the great variety of cases that can arise and their legal implications, see ABAD LICERAS, José María: *Ley de Memoria Histórica. La problemática jurídica de la retirada o mantenimiento de símbolos y monumentos públicos. (The Law of Historical Memory. The Legal Problematic of the Removal or Maintenance of Symbols and Public Monuments)* Madrid: Dikynson, 2009 and MARTÍN PALLÍN, José Antonio y ESCUDERO ALDAY, Rafael: *Derecho y memoria histórica. (Law and Historical Memory)* Madrid: Editorial Trotta, 2008.

25 Law of Conservation of Artistic historical Monuments, of March 4, 1915.

26 Law Decree of August 9, 1926, on the protection and conservation of artistic riches.

27 Law of May 13, 1933 on the defense, conservation and increase of the national historical-artistic heritage.

28 Law 16/1985, of June 25, of the Spanish Historical Heritage.

29 Decree of April 22 1949.

30 Decree 571/1963, of March 14.

31 Decree 449/1973, of February 22.

32 Decree 571/1963, of March 14. First article.

33 Law 16/1985, of June 25, of the Spanish Historical Heritage. Title II, article 19, section 1. While the project of the future Law of Cultural Heritage is being written, in the current moment we can only refer to the legislation in effect. In addition to the State legislation, one must keep in mind the stipulations of the Laws of Cultural Heritage of the corresponding Autonomous Communities and the instruments of municipal planning.

34 Krakow Charter 2000. Principles for the conservation and restoration of the constructed heritage. Article 3.

35 Ibid, article 7.

36 Law 16/1985, of June 25, of the Spanish Historical Heritage. Title II, article 18.

37 Order CUL/3190/2008, of November 6, through which is published the Agreement of the Council of Ministers of October 31, 2008, through which instructions for the removal of Francoist symbols from the works of the general Administration of the State and its subsidiary public organizations is dictated. B.O.E. 269 of 7/11/2008.

38 Ibid, Article 2.

39 Order CUL/459/2009, of February 19, through which the Technical Commission of Experts for the valuation of the determining factors of exceptionality in the removal of the symbols is created and regulated. BOE 51 de 28/2/2009

40 The Commission is presided over by the General Director of Fine Arts and Cultural Heritage, and has as vice president the General Sub Director of Protection of the Historical Heritage,



in addition to three other members: the General Sub Director of Contracting and Heritage Management, the General Sub Director of the State Archives, and the Director of the Documentary Centre of the historical Memory. As advisors there are fourteen professors and professionals.

41 MUGURUZA OTAÑO, Pedro; OYARZÁBAL, Francisco Javier; MUÑOZ SALVADOR, Antonio: "Monumento nacional a los caídos" ("National Monument to the Fallen"). *Revista Nacional de Arquitectura (national Architecture Magazine)*. Nº 10-11. 1941. Pages 55-56.

42 Law 52/2007, of December 26. Article 16, section 1.

43 *Ibid*, article 16, section 2.

44 *Ibid*, article 17.

45 *Ibid*, sixth additional disposition.

46 It is the case of some prisons and reclusion camps or of forced works. The recent demolition of the Carabanchel prison seems to indicate that the Public Administrations prefer to eliminate the traces of the past.

47 The documentation obtained with these catalogs could be deposited in the Documentary Centre of the historical Memory, created through article 20 of Law 52/2007, of December 26.



Arriba, Ruinas del Gran Patio del Alcázar.
Abajo, Destrucciones en la Plaza de Zocodover y Alcázar de Toledo. *Revista Reconstrucción* nº 9, 1941.

llevarse a cabo actos de naturaleza política ni exaltadores de la Guerra Civil, de sus protagonistas, o del franquismo”⁴³.

El artículo 17 se refiere a las edificaciones y obras realizadas mediante trabajos forzosos y en él se prevé la elaboración de un “censo de edificaciones y obras realizadas por miembros de los Batallones Disciplinarios de Soldados Trabajadores, así como por prisioneros en campos de concentración, Batallones de Trabajadores y prisioneros en Colonias Penitenciarias Militarizadas”⁴⁴.

Finalmente, la disposición adicional sexta del texto legal prevé: “La fundación gestora de El Valle de los Caídos incluirá entre sus objetivos honrar y rehabilitar la memoria de todas las personas fallecidas a consecuencia de la Guerra Civil de 1936-1939 y de la represión política que la siguió con objeto de profundizar en el conocimiento de este período histórico y de los valores constitucionales. Asimismo, fomentará las aspiraciones de reconciliación y convivencia que hay en nuestra sociedad”⁴⁵.

La intención del legislador es convertir el conjunto de El Valle de los Caídos, creado con una determinada intención política e ideológica, en un lugar neutro, con contenido estrictamente religioso y de memoria personal y que sirva para los principios de reconciliación y convivencia. El propósito parece justo y equitativo, y es una salida al caso más evidente de creación arquitectónica de carácter exaltador de la Guerra Civil y la dictadura. El resto de obras realizadas mediante trabajos forzados serán censadas, pero no se prevé ninguna medida ulterior.

Cabe preguntarse si no sería históricamente más interesante y socialmente más justo conservar El Valle de los Caídos y algunos otros escenarios de la represión franquista⁴⁶, como sitios históricos accesibles, convertidos en museos de la represión y de la resistencia, con el fin de que las nuevas generaciones conozcan el pasado y nunca se pueda repetir.

Conclusiones

La ley por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la Guerra Civil y la Dictadura prevé en su articulado la retirada de escudos, insignias, placas y otros objetos o menciones conmemorativas de exaltación, personal o colectiva, de la sublevación militar, de la Guerra Civil y de la represión de la dictadura.

Aun cuando en una primera lectura parecería que esta disposición pudiera entrar en conflicto con las disposiciones que regulan el Patrimonio Cultural, la forma en la que la ley prevé su aplicación elude el conflicto, dando preeminencia a las disposiciones protectoras del Patrimonio Histórico y Cultural.

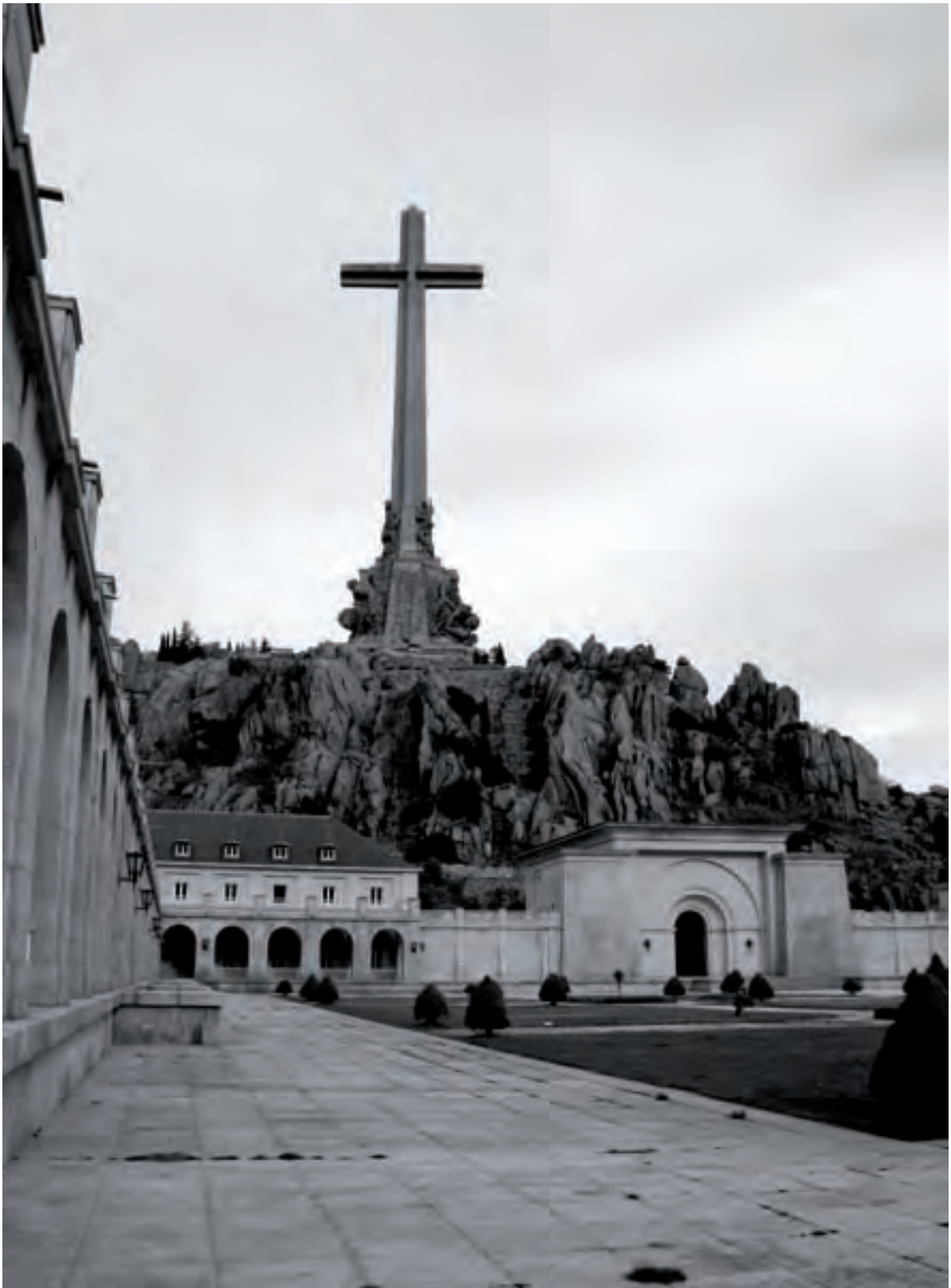
Así pueden darse casos en los que el valor histórico, artístico o arquitectónico de determinados elementos aconseje la conservación de esos elementos en su ubicación original. En la mayoría de los casos, sin embargo, la eliminación o traslado de esos símbolos a lugares adecuados como museos no entrará en contradicción con otras disposiciones.

Los ciudadanos tienen derecho a que los espacios y edificios públicos no estén presididos por los símbolos de un régimen ilegítimo y represivo. Pero la desaparición de los símbolos de la vida pública no debe impedir su conocimiento e investigación. Por esta razón es muy importante que se realice una extensa labor documental que catalogue esos elementos, con descripciones, planos y fotografías de los mismos en su ubicación original, con el fin de que en el futuro puedan ser conocidos y estudiados⁴⁷.

De acuerdo con la Carta de Cracovia, cada comunidad humana debe identificar y gestionar su patrimonio y para ello el proyecto de restauración es el instrumento mediante el que se pueden adoptar las medidas oportunas en cada caso. Los elementos que posean valores históricos, artísticos o ambientales deben ser tratados de acuerdo a la legislación vigente, mediante la realización de proyectos concretos, controlados por los organismos competentes en patrimonio cultural, que según los casos decidirán su traslado, su modificación o su mantenimiento en la ubicación original.

Notas

- 1 Ley 52/2007, de 26 de diciembre, aprobada en el Congreso de Diputados el 31 de octubre de 2007, partiendo del proyecto aprobado por Consejo de Ministros de 28 de julio de 2006.
- 2 BENJAMIN, Walter: "Über den Begriff der Geschichte". *Illuminationen. Ausgewählte Schriften*. Frankfurt: Suhrkamp Verlag, 1977. Página 255. Traducción propia. El mismo fragmento es citado en PORTOGHESI, Paolo: *L'angelo della storia*. Roma-Bari: Laterza, 1982.
- 3 HALBWACHS, Maurice: *La memoria colectiva*. (París, 1968). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004. Página 144.
- 4 LOWENTHAHL, David: *El pasado es un país extraño*. Madrid: Akal, 1998.
- 5 Carta de Cracovia 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido. Preámbulo. La Carta de Cracovia fue elaborada por los participantes de la conferencia internacional Cracovia 2000 y constituye actualmente el texto internacional de referencia sobre intervención en el patrimonio arquitectónico y urbano.
- 6 RIEGL, Alois: *Der moderne Denkmalkultus. Sein Wesen und seine Entstehung*. Viena, Leipzig: 1903. Versión castellana: *El culto moderno a los monumentos*. Madrid: Visor, 1987.
- 7 *Ibidem*, página 67.
- 8 HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence: *The Invention of Tradition*. Cambridge: Cambridge University Press, 1984. Pg.2.
- 9 Ley de 23 de septiembre de 1939. Prefacio.
- 10 MORENO TORRES, José: "Aspectos de la reconstrucción. El Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza". *Revista Nacional de Arquitectura*, nº 1, 1941. Página 24.
- 11 DI FEBBO, Giuliana: *Ritos de guerra y de victoria en la España franquista*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002. Página 11.
- 12 Ley 52/2007, de 26 de diciembre.
- 13 *Ibidem*, artículo 1, apartado 1.
- 14 Proposición de ley aceptada por la Asamblea Nacional el 12 de octubre de 2006.
- 15 Parágrafo 130, párrafo 3 del Código Penal Alemán; Ley nº 148 de 1992 en Austria; Ley de Negación del Holocausto, de 1995 en Bélgica, etcétera.
- 16 Parágrafo 86a del Código Penal Alemán.
- 17 Ley nº 645, llamada Ley Scelba, publicada en la *Gazzetta Ufficiale* de 23 de junio de 1952.
- 18 PACTE INTERNATIONAL RELATIF AUX DROITS CIVILS ET POLITIQUES, *Examen des rapports présentés par les états parties. Observations finales du Comité des droits de l'homme, Espagne, CCPR/C/ESP/CO/5*, 30 de octubre de 2008.
- 19 Ley 52/2007, de 26 de diciembre, Exposición de motivos.
- 20 *Ibidem*, artículo 1, apartado 1.
- 21 *Ibidem*, apartado 2.
- 22 Ley 52/2007, de 26 de diciembre. Artículo 15, apartado 3.
- 23 *Ibidem*, artículo 15, apartado 4.
- 24 Para contemplar la gran variedad de casos que pueden presentarse y sus implicaciones jurídicas, ver ABAD LICERAS, José María: *Ley de Memoria Histórica. La problemática jurídica de la retirada o mantenimiento de símbolos y monumentos públicos*. Madrid: Dikynson, 2009 y MARTÍN PALLÍN, José Antonio y ESCUDERO ALDAY, Rafael: *Derecho y memoria histórica*. Madrid: Editorial Trotta, 2008.
- 25 Ley de Conservación de Monumentos Histórico Artísticos, de 4 de marzo de 1915.
- 26 Decreto Ley de 9 de agosto de 1926, sobre protección y conservación de la riqueza artística.
- 27 Ley de 13 de mayo de 1933 sobre defensa, conservación y acrecentamiento del patrimonio histórico-artístico nacional.
- 28 Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.
- 29 Decreto de 22 de abril de 1949.
- 30 Decreto 571/1963, de 14 de marzo.
- 31 Decreto 449/1973, de 22 de febrero.
- 32 Decreto 571/1963, de 14 de marzo. Artículo primero.
- 33 Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. Título II, artículo 19, apartado 1. Aun cuando el proyecto de futura Ley de Patrimonio Cultural está en redacción, en el momento actual tan sólo podemos referirnos a la legislación en vigor. Además de la legislación estatal, se deberá contemplar lo que estipulen las leyes de patrimonio cultural de las correspondientes Comunidades Autónomas y los instrumentos de planeamiento municipal.
- 34 Carta de Cracovia 2000. Principios para la conservación y restauración del patrimonio construido. Artículo 3.
- 35 *Ibidem*, artículo 7.
- 36 Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español. Título II, artículo 18.
- 37 Orden CUL/3190/2008, de 6 de noviembre, por la que se publica el Acuerdo del Consejo de Ministros, de 31 de octubre de 2008, por el que se dictan instrucciones para la retirada de símbolos franquistas en los bienes de la Administración General del Estado y sus organismos públicos dependientes. B.O.E. 269 de 7/11/2008.
- 38 *Ibidem*, Artículo 2.
- 39 Orden CUL/459/2009, de 19 de febrero, por la que se crea y regula la Comisión Técnica de Expertos para la valoración de los supuestos determinantes de la excepcionalidad en la retirada de símbolos. BOE 51 de 28/2/2009
- 40 La Comisión está presidida por el Director General de Bellas Artes y Bienes Culturales, y cuenta con el Subdirector General de Protección del Patrimonio Histórico, como vicepresidente, y tres vocales: la Subdirectora General de Contratación y Gestión Patrimonial, el Subdirector General de los Archivos Estatales, y la Directora del Centro Documental de la Memoria Histórica. Como asesores figuran catorce profesores y profesionales.
- 41 MUGURUZA OTAÑO, Pedro; OYARZÁBAL, Francisco Javier; MUÑOZ SALVADOR, Antonio: "Monumento nacional a los caídos". *Revista Nacional de Arquitectura*. Nº 10-11. 1941. Páginas 55-56.
- 42 Ley 52/2007, de 26 de diciembre. Artículo 16, apartado 1.
- 43 *Ibidem*, artículo 16, apartado 2.
- 44 *Ibidem*, artículo 17.
- 45 *Ibidem*, disposición adicional sexta.
- 46 Es el caso de algunas prisiones y campos de reclusión o de trabajos forzados. La reciente demolición de la prisión de Carabanchel parece indicar que las administraciones públicas prefieren eliminar las huellas del pasado.
- 47 La documentación obtenida con esos catálogos podría ser depositada en el Centro Documental de la Memoria Histórica, creado mediante el artículo 20 de Ley 52/2007, de 26 de diciembre.



Arriba, El Valle de los Caídos, Madrid.